

# ¡Yo describo y tú prescribes! ¡No! ¡Yo describo y tú prescribes!

Guillermo Mattioli

## Resumen

*Si imagináramos un diálogo entre un psicólogo científico y un psicoanalista, quizás resultara algo así...? Llamémosles PC y PS*

**PS: Lo que yo hago es una descripción de la realidad, lo que tú haces es pura ideología, casi diría teología. Yo me ciono con respeto a una realidad clínica y humana que es muy compleja, que tiene muchas variables (para decirlo en tu lenguaje) que no se pueden separar, y que copulan alegremente según todas las figuras del Kama Sutra y algunas otras. En cambio tú pretendes aislar una sola y aplicarle tus famosos instrumentos de medida, con lo que acabas midiendo algo que solamente existe en tu imaginación...**

PC: Tú, que me acusas a mí de... no me hagas reír. ¿Quieres saber lo que haces tú? Tú eres el que abusa de inventiva, porque suponiendo (suponiendo!) dicha complejidad (¿cómo te gusta esta palabra!), crees que respetas tu realidad clínica pretendiendo abarcarla toda junta. Lo que ignoras es que haciendo lo que haces nunca podrás abarcar una realidad más compleja que tú mismo, y por despreciar mis instrumentos de medir te conviertes tú mismo en la medida de todas las variables y para colmo sin saberlo, tú que te jactas de ser tan respetuoso con la realidad doliente de tus pacientes.

**PS: Escucha por favor... lo tuyo es pura ideología disfrazada de método científico. Ya lo dijo Nietzsche, ese gran psicólogo natural y pionero de todas vuestras temidas angustias epistemológicas: El siglo XIX no ha sido el de la victoria de la ciencia sino el de la victoria del método científico sobre la ciencia. Él, que pretendía para la psicología el trono de reina de las ciencias, sabía de lo que hablaba, y sus enunciados conservan tanta verdad y frescura que da pena que autores tan inspirados como Thomä y Kächele (1989) pretendan conectarlos,**

**(muy ambivalentemente por cierto) con principios de constancia fechnerianos, en su aspiración a de *ope-racio-nalizar* (trabajo me cuesta soltar este vulgarismo)...**

PC: Aunque te cueste no tendrás más remedio que acostumbrarte a decirlo, aunque yo no tendría ningún inconveniente en que propusieras otro término con tal que significara lo mismo. A mí no se me conmueve ningún *hidden feeling* por esas cuestiones de palabras que a ti y a tu querido Freud tanto os preocupan. Reconozco que cuando estás en tu consulta sea importante encontrar *le mot juste* que exprese ese singular (¿será tan singular como quisieras?) estado emocional de tu paciente, pero en ciencia, (¡en ciencia!) lo que necesitamos son descripciones que trasciendan el caso, ejes transfactuales (como la masa de los objetos, o el peso atómico por ejemplo) que nos permitan... pero si esto hasta tú lo sabes de sobra!

**PS: Tienes razón, y no creas que desdeño tus afanes...**

PC: Tú me acusas a mí de ideologizar mi lectura de la realidad. Pero ya lo dijo Galileo, el libro de la naturaleza está escrito en números, y hasta los seres humanos, tan orgullosos de su singularidad se parecen bastante entre sí —lo dice Strenger (1991), uno de los tuyos— como para que ni tengan derecho ni les convenga despreciar a la ciencia. Bien que cuando lo necesitan acuden al médico, no sé que os habéis creído vosotros, los psico...lo que sea, y en especial los psicoanalistas. Si al final acabaréis dándole la razón a mi tía cuando dice que al final vosotros hacéis lo que antes le tocaba al confesor.

**PS: No corras tanto. Es evidente que ignoras que la historia de la psicoterapia, y muy especialmente la del psicoanálisis abunda en investigaciones. Y no sólo sobre si Freud tuvo un *affaire* con su cuñada, o Melanie Klein con su yerno o Lacan con alguna analizante. No, también investigaciones sobre resultados de los tratamientos, y sobre los procesos que operan en el mismo. Y también sobre las variables que**

pueden tener incidencia en el cambio terapéutico.

PC: ¿Ah sí? ¿Y qué resultados arrojaron?

PS: Esto te interesará mucho. Una vez arrojadas a la papelera aquellas primeras invectivas de Eysenck, quien pretendía probar que no tratarse era casi tan útil como pasarse años pagando sesiones y cuyas investigaciones fueron criticadas hasta por sus colegas del Partido de la Muestra Bien Hecha (¡De sus propias cifras resultaba que la psicoterapia lograba en 15 sesiones lo que la vida dejada a sus medios lograba en 2 años! Esto está documentado en el libro de Poch y Ávila (1998) y en un artículo de Tizón (1997), si quieres te los dejo) se realizaron otras para comparar psicoterapias. Su resultado, políticamente correcto pero descorazonador para el Narciso de todos, fue que todas las terapias eran eficaces y que el truco consistía (*¡embolica que fa fort!*) en hacer coincidir al terapeuta indicado, con el método indicado con el paciente indicado y debajo del árbol indicado... (¿te acuerdas? con la mujer... la música, la copa y el momento). Hasta se llegó a cuantificar, tal como lo oyes, la incidencia del factor específico de cada método terapéutico en el 15% de los ingredientes de cada tratamiento.

PC: Siento escalofríos por ti, pero ¿y el otro 85%?

PS: Según Lambert, autor de esta investigación, el 40% consistía en remisión espontánea, un 30% se debía a factores comunes a todas las terapias y el restante 15% al efecto placebo. Y te agradezco tu compasión, porque te imaginas lo que significa para nosotros, que nos batimos a mandobles de contratransferencia contra deseo del analista, elementos alfa y beta contra trazos unarios y objetos pequeño a, emociones profundas contra significantes amos, pantallablanquistas contra empáticos del *self*, edípicos contra narcísicos, y te ahorro una lista que sería interminable. Eso sin detenernos en que placebo no puede significar lo mismo en psico-terapia que en fármaco-terapia. De todos modos nos dijeron cosas interesantes, «hallazgos negativos» como que no era indudable que los terapeutas más experimentados fueran obligadamente mejores, tampoco que el didáctico (base económica de la IPA y ahora también de la Mundial milleriana) hiciera mejores terapeutas, o que la interpretación transferencial diera de sí

todo lo que se esperaba de ella (Poch y Avila, 1998) (con lo que sin saberlo estaban dándole la razón a décadas de crítica lacaniana al «aquí, ahora y conmigo»). En fin, continuaré ahorrándote enumeraciones...

PC: No salgo de mi asombro. Ni idea de que se lo hubieran tomado tan en serio. ¡Tanto trabajo por un 15%! De todos modos suena bastante científico que a este 15 se le dedique tanta voluntad de precisión. Aunque supongo que serían esas investigaciones de proceso las que pudieron aclarar más la cuestión.

PS: Exacto, entramos en otro capítulo y mucho más difícil de hacer pasar por el estrecho tubo de tu método científico, porque si bien comparando resultados nos mantenemos con todo en el campo de lo extensional, al comparar procesos entramos en la dimensión de la intencionalidad...

PC: Por favor, pásame esto en limpio antes de continuar, intuyo de qué hablas pero prefiero que lo aclaremos antes.

PS: Ya, me refiero a que para hablar de procesos la teoría de la caja negra, o del «antes y después de» ya no es tan adecuada. A veces sí, por ejemplo, qué decía el paciente antes y qué dijo después de la interpretación. Pero de aquí a inferir procesos intrapsíquicos, o mecanismos de cambio inconsciente, y que después puedan ser replicados a tu entera satisfacción... aunque los psicólogos conexionistas lo hacen y simulan niveles de relación entre representaciones con redes complicadísimas que... Mira, con el concepto de intencionalidad ya estoy entrando en tu juego. Intentaré complacerte mediante una excursión por la psicología científica cognitiva (que al igual que el psicoanálisis también aspira a una ciencia objetiva y mentalista) en la que se acepta que ya hay fundamentos empíricos y teóricos para aceptar que la mente posee la capacidad de pensarse a sí misma, de representarse representaciones, de disponer de metarepresentaciones. En esto se basa el componente pragmático del lenguaje, relacionadísimo como aceptarás con su capacidad simbólica. En concreto, al estudiar el juego simbólico de los niños, se ha descubierto que los mecanismos de sustitución de objetos, atribución de propiedades ficticias y simulación imaginaria, tienen las mismas propiedades que los enunciados que expresan estados mentales. Se refieren a verbos mentales, tales como creer,

interpretar, decir, suponer, intuir, sospechar, pensar, comprender (yo agregaría con gusto desear, e incluso soñar). Estos verbos mentales son referencialmente opacos, poseen la curiosa propiedad de no obligarse con la verdad o falsedad de cada una de sus cláusulas (a eso se le llama intensionalidad) (Rivière, 1991). Un ejemplo banal: Yo puedo creer que Jacqueline Bisset está enamorada de mí, y aunque lamentablemente no sea cierto sí es cierto que yo lo creo, (y te aseguro que lamento mucho que este predicado no sea extensional). Pero también podría ser que Jacqueline Bisset ni existiera y el enunciado seguiría siendo verdadero. Fíjate, un pasito más y podría ponerme de acuerdo con un cognitivo sobre la fantasía, que no es más que una creencia, y como para este cognitivo el inconsciente es tan evidente como para mí, mientras no le hable en jerga pronto acordaríamos sobre la función de la fantasía inconsciente para la mente. De todos modos la idea de la mente como un sistema de representación recursivo de tercer orden más la existencia necesaria de una parte inconsciente de la mente...

PC: Vale, vale, pero ahora dime como diseñas una investigación de proceso. Porque aunque me imagino que grabando sesiones podrías encontrar muchos enunciados intensionales y después compararlos a lo largo del tratamiento... Todavía te quedaría demostrar que esto se debe a algo que tú hayas dicho o hecho, a algún ingrediente de aquel 15%, aunque ahora que lo pienso si seleccionaras aquellos que se refieren a ti tendrías una muestra de frases para estudiar eso que llamas transferencia. Te quedarían todos los problemas para extensionalizar una investigación sobre intensionalidad, muestras de creencias, etc.

**PS: Este problema ya lo tiene la psicología científica, así que... incluso les puedo pedir ayuda, lástima que les resulte tan desagradable mezclar sus *carissimi* cómputos con los afectos.**

PC: En esto quizás te equivocas tú... ya sabes que a mí me apasionan las cuestiones de método... y quizás por eso mismo, pero ¿nunca has pensado que hasta los afectos sean cogniciones? Hombre, yo no leo psicoanálisis, pero he leído un libro de Marina (1996) que iba por ahí...

**PS: Sí, claro que lo he pensado, pero el motor sentimental, llámese instinto, *drive*, pulsión o deseo, ese toque cualitativo, nietzscheano, propio del pensamiento deseante... es difícil y lleva a**

sutilezas teórico-tribales, tales como si incluir a Melanie Klein en el catálogo de los partidarios de las relaciones objetales, en el que entran sin violencia Balint, Winnicott, Fairbairn y su discípulo Guntrip. Para éstos la relación de objeto era el precipitado mental de experiencias vitales tempranas. En cambio, para Klein es un dato primitivo de su teoría (Hinshelwood, 1991), una función original que utiliza la mente para interpretar sensaciones corporales, propioceptivas...

PC: Vaaale, vaale... es que se te calienta la boca y me sueltas parrafadas muy interesantes de las que no tengo ni idea. Mejor que no te haga ninguna otra sugerencia.

**PS: Tienes razón, y esto que me ocurre es un buen ejemplo de transferencia. Te hablo como si esperara que en tu calidad de sabio del método me dieras la razón contra mis hermanos analistas que no quieren saber nada con la ciencia, porque después de todo has de reconocer que al menos yo intento...**

PC: Soy perfectamente sensible a tus esfuerzos y quizás pueda ayudarte. Con eso de sabio del método me has tocado y me obligas a hacer un poco de autocrítica. Los métodos en ciencia también varían, el inductivismo ya no es lo que era y con las más recientes redefiniciones del concepto de teoría empírica tal vez la historia de la filosofía de la ciencia venga a echarle una mano, porque de lo que estamos hablando todo el tiempo es de la diferencia entre descripción y prescripción, y también entre concepto observacional y teórico. Esta es una frontera muy delgada, difícil de trazar y con incontables aduanas emboscadas acechando al viajero. Las teorías empíricas ya no son tan empiristas, déjame decirlo así... y las concepciones estructurales de teoría empírica dejan mucho más sitio para las aventuras intelectuales arriesgadas.

**PS: Algo conozco de eso. Incluso hay un autor americano, Marshall Edelson (1984), quien ha intentado una especie de formalización del psicoanálisis dentro de lo que creo que llamáis teorías no enunciativas.**

PC: Tal cual, una teoría empírica ya no es más un conjunto de enunciados intentando representar una colección de hechos, el *covering law model* ya ha sido matizado. Hasta Kuhn, mejor con Lakatos y muy especialmente con Sneed, Stegmüller y Moulines (1982), una teoría empírica era sólo un conjunto de axiomas. A partir de sus obras ahora se acepta que las aplicaciones empíricas de dicha teoría

son parte esencial de la teoría misma. Es lo que se llama concepción estructural (sin que se trate de ninguna estructura parisina). Dicha estructura posee un núcleo, que incluye un predicado conjuntista, distintos modelos fijados por aquel y las condiciones de ligadura que vinculan los modelos entre sí. Pero la estructura también incluye el conjunto de aplicaciones paradigmáticas, los ejemplos *princeps* o inaugurales de la teoría, como supongo que en vuestro caso serían las histéricas freudianas...

**PS: No entiendo casi nada de lo que dices y considero esta andanada un justo castigo por las parrafadas que te solté antes. De todos modos muchas gracias, ahora mismo consultaré estos autores que me mencionas.**

PC: Estoy seguro que te ayudarán en tu empeño... que aún no me figuro cual es, aunque mucho me temo que si te interesa reptar por el tubo del método científico, como lo has calificado antes, no te salvarás de tener que inventar un experimento...



**Guillermo Mattioli**  
Passeig Sant Gervasi, 8  
08022 Barcelona  
logos@comb.es

## Bibliografía

- EDELSON, M. (1984). *Hypothesis and evidence in psychoanalysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- HINSHELWOOD, R. (1991). *A dictionary of kleinian thought*. Londres: Free Association Books.
- MARINA, J. A. (1996). *El laberinto sentimental*. Madrid, Anagrama.
- MOULINES, U. (1982). *Exploraciones metacientíficas*. Madrid: Alianza.
- POCH, J. Y AVILA ESPADA, A. (1998). *Investigación en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- RIVIÈRE, A. (1991). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza.
- STRENGER, C. (1991). *Between science and hermeneutics*. Madison: International Universities Press.
- THOMÄ, H. Y KÄCHELE, H. (1989). *Teoría y práctica del psicoanálisis*. Tomo 1. Barcelona: Herder.